

Inmigración extranjera en España: los grupos nacionales*

JOSEFA GÓMEZ FAYRÉN**

Universidad de Murcia

Resumen

Entre los cambios más importantes vividos en España en las últimas décadas, se encuentra el reciente proceso migratorio que ha originado la llegada de numerosas personas multiplicando la diversidad demográfica y cultural. El trabajo recoge la gran importancia que adquiere la presencia de determinadas nacionalidades en la composición de la población extranjera en España, así como una aproximación a algunos indicadores sociodemográficos de bienestar que permitan determinar el estado de las sociedades de ascendencia en relación al estado de la sociedad española.

Palabras clave: inmigración, extranjero, origen, formación, edad, renta

Abstract

Between the most important changes lived in Spain the last decades is the recent migratory process that has originated the arrival of numerous people, multiplying the geographic and cultural diversity. The work gathers the great importance that acquires the presence of certain nationalities in the composition of the foreigning population in Spain, as well as an approach to some sociodemographics indicators of well-being that allow to determinate the state of the societies of ancestry in relation to the state of the Spanish society.

Key words: immigration, foreigner, origin, formation, age, revenue.

* Fecha de recepción: 16 noviembre 2004.

** Catedrática de Geografía Humana. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. 30001 - Murcia. Telf.: 968 363214. E-mail: jgfayren@um.es

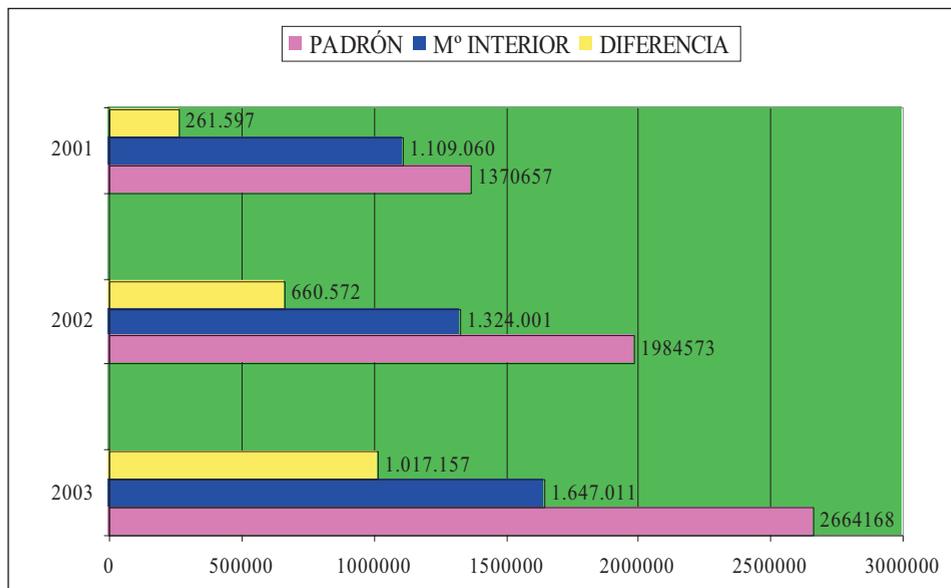
Introducción

El aumento del fenómeno migratorio en España está enmarcado en el contexto de una globalización creciente, tanto de movimientos económicos como de personas. A medida que el mundo experimenta cambios profundos en la época de la información, las naciones están buscando el equilibrio apropiado entre la apertura internacional y el apoyo a su propia identidad. Se puede decir que el hecho migratorio actual en España se ha convertido en un fenómeno estructural que implica ubicaciones territoriales concretas y determinadas, en las que, dadas sus características socioeconómicas, genera importantes impactos sobre las economías locales, composición sociodemográfica, el trabajo, la vivienda, la educación etc. A la vez este proceso migratorio se ha convertido en el principal factor de crecimiento de la población, ya que ha supuesto el 23% de todo el crecimiento de la década de los ochenta y el 61,3% de la de los noventa, compensando las reducidas tasas de crecimiento vegetativo que venían produciéndose durante esos años, y ejerce un efecto rejuvenecedor de la población. Por su importancia y volumen adquirido, se hace necesario conocer la diversidad social y cultural de los nuevos residentes en los lugares de destino, pero también en los de origen, como instrumentos de importancia fundamental para el desarrollo de las políticas de integración y solucionar los retos que se plantean a las diferentes administraciones y responsables políticos frente a la población autóctona y a la inmigrante.

Extranjeros en España ¿Cuántos son?

Las cifras referidas al stock de residentes extranjeros en España son muy volátiles, su progreso es continuo como consecuencia de la variabilidad e incremento excepcional del número de inmigrantes a lo largo de los últimos años. Para cuantificar la población extranjera se dispone de diversas fuentes (Anuario Estadístico de Extranjería del M^o del Interior (MIR) que sólo recoge a los RE (Residentes extranjeros) que cuentan con PR (Permiso de residencia) en vigor, el Censo de Población elaborado por el INE que ya ha quedado desfasado, los Padrones municipales etc.) aunque todas cuentan con limitaciones, las cifras oficiales de población son las que se derivan del Padrón, que además tiene una periodicidad anual, de manera que para estudiar la evolución del fenómeno hay que utilizar esta fuente. En definitiva a la vista de las diferentes fuentes citadas y suponiendo que no haya existido un retorno significativo de extranjeros a sus países de origen, entre los años 2001 y 2003, el total de extranjeros en el país ha pasado de 1.370.657 a 2.664.168 personas, este asombroso crecimiento resulta más llamativo si se tiene en cuenta, que el volumen de llegadas producido en solo tres años, se eleva a 1.293.511 personas, y es simultáneo a la expansión de su asentamiento como resultado de la reagrupación de familiares, cónyuges e hijos. Teniendo en cuenta que el empadronamiento posibilita acceder a los servicios públicos de salud o de educación, según los expertos del INE estos datos reflejan auténticas migraciones procedentes del extranjero.

FIGURA Nº 1: EVOLUCIÓN DEL Nº DE RESIDENTES EXTRANJEROS EN ESPAÑA

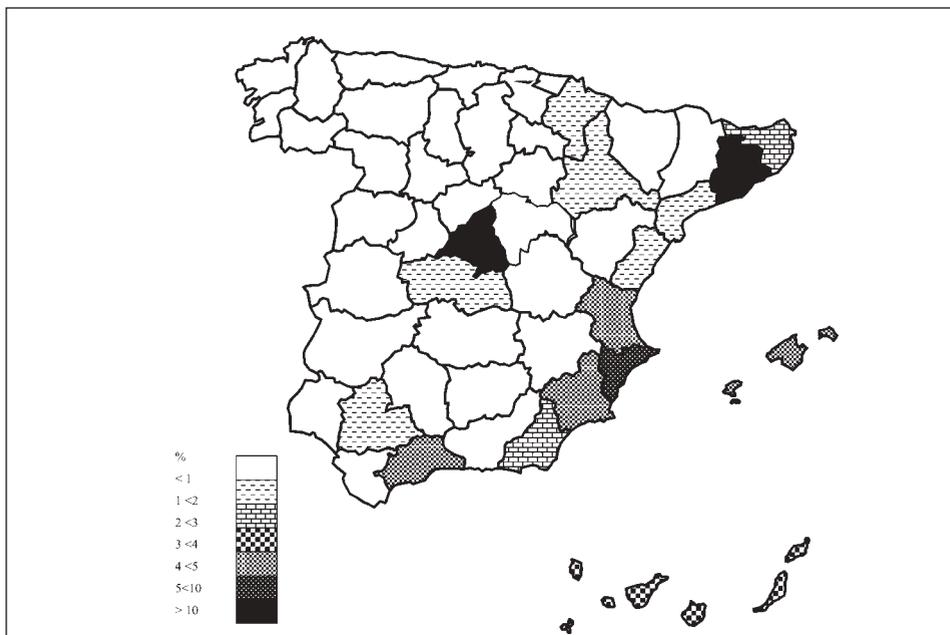


No se pueden hacer estimaciones sobre el número de ilegales que hay en España, porque el cruce de estadísticas no es fiable (hay extranjeros empadronados en más de un municipio, o gente que ha vuelto a su país y no se ha dado de baja) pero en cualquiera de los casos es evidente que se trata del mayor volumen de población en esa situación que se conoce en España, y que desde diversos foros se ha estimado en 800.000, un 1.000.000 etc. cifras que no se alejan mucho de la diferencias existentes entre las de extranjeros empadronados y regularizados que proporcionan el INE y el MIR para el 1/1/2003 respectivamente. Pero hay que tener en cuenta que el próximo proceso de «Regularización» se va a producir durante los primeros meses del 2005, es decir habrán pasado dos años de los últimos datos que se están manejando y durante ellos las llegadas no han cesado. ¿Cuál será el número real? Figura núm. 1.

¿Dónde viven?

Desde el punto de vista de la distribución territorial desde el principio de las llegadas existe una gran disimetría en la localización de residentes extranjeros, que aparecen distribuidos irregularmente en la superficie nacional. La mayor parte se localiza en el centro peninsular (Madrid 589.215), en la fachada mediterránea (entre Gerona y Málaga) y en los espacios insulares. Madrid es la provincia que concentra el volumen más elevado, seguida a distancia por Barcelona (398459) y Alicante (245883); Málaga ocupa

FIGURA Nº 2: RESIDENTES EXTRANJEROS SEGÚN EL PADRÓN MUNICIPAL 2003



el cuarto lugar con 130146 seguida de Baleares, Valencia y Murcia que superan ampliamente los 100.000. En relación con la distribución territorial es interesante subrayar que aunque, como se ha visto, se mantiene la concentración en determinados lugares, el número de RE se ha incrementado con fuerza en todas las provincias españolas. Figura núm. 2.

Si se comparan los datos del Padrón con los del MIR las CCAA que acusan mas diferencia son: Madrid, C. Valenciana y Cataluña es en estas comunidades donde se concentra el mayor número de irregulares; si se comparan los datos del Padrón con los del MIR para cada CCAA las mayores diferencias se producen en Valencia, Murcia, Castilla la Mancha y Baleares indicando que el número de extranjeros empadronados es allí bastante más elevado que el de regularizados, en consecuencia la irregularidad es mayor. Cuadro núm. 1.

Por otra parte, si se observa la evolución de los extranjeros con permiso de residencia en vigor según **régimen de entrada**, de los dos regímenes existentes en España, se ha producido un incremento considerable de los extranjeros de régimen general (RG), básicamente al que se acoge la inmigración económica, cuya distribución territorial es sensiblemente diferente a la del régimen comunitario (RC), en particular en determinadas regiones y provincias en que el RC es bastante inferior, circunstancia que conviene tener muy en cuenta a la hora de valorar la inmigración y la tasa de extranjería, pues la

CUADRO Nº 1: RESIDENTES EXTRANJEROS POR CCAA 2003

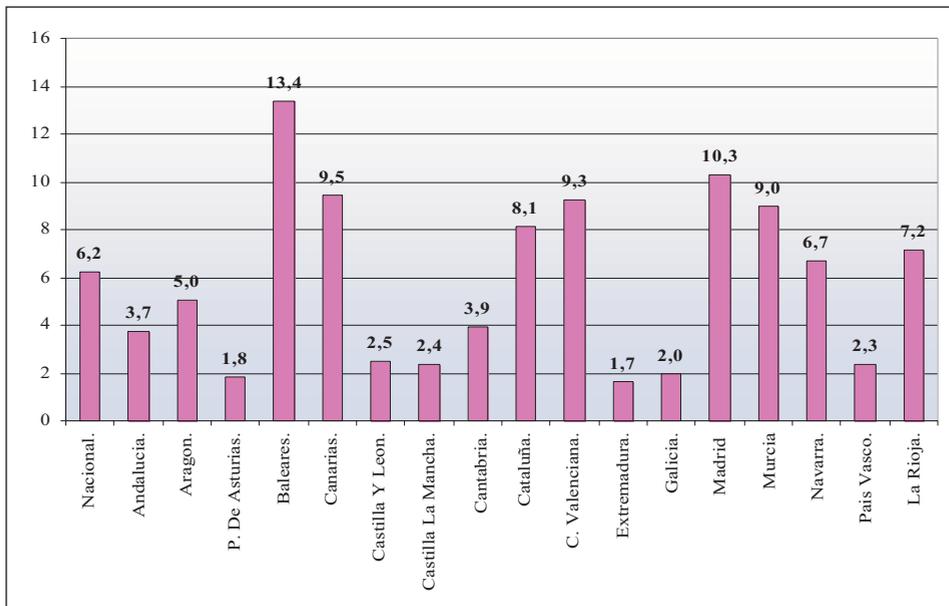
	PADRÓN	MIR	DIFERENCIA	%	% DIF./ PADRÓN
TOTAL	2664168	1647011	1017157	100	
ANDALUCÍA	282901	208523	74378	7,3	26,3
ARAGÓN	61896	39015	22881	2,2	37,0
ASTURIAS	19691	12730	6961	0,7	35,4
BALEARS (ILLES)	126505	75867	50638	5,0	40,0
CANARIAS	179493	113339	66154	6,5	36,9
CANTABRIA	13677	11778	1899	0,2	13,9
CASTILLA Y LEÓN	59440	45233	14207	1,4	23,9
CASTILLA-LA MANCHA	70899	36540	34359	3,4	48,5
CATALUÑA	543008	383938	159070	15,6	29,3
C. VALENCIANA	413760	180011	233749	23,0	56,5
EXTREMADURA	17885	17123	762	0,1	4,3
GALICIA	53808	37522	16286	1,6	30,3
Coruña (A)	18212	11655	6557	0,6	36,0
MADRID	589215	355035	234180	23,0	39,7
MURCIA	113912	58150	55762	5,5	49,0
NAVARRA	38741	22681	16060	1,6	41,5
PAÍS VASCO	49231	28600	20631	2,0	41,9
RIOJA (LA)	20570	13621	6949	0,7	33,8

problemática general y específica, común a este colectivo de RG, es diferente a la que corresponde al grupo de residentes extranjeros comunitarios, cuya distribución territorial muestra una mayor dispersión, aunque se halla vinculada básicamente a las zonas turísticas litorales y a grandes ciudades como Madrid y Barcelona; no obstante la proximidad desde el punto de vista espacial del desarrollo turístico y de la agricultura moderna intensiva y de primor, origina a nivel del Estado, una fuerte concentración espacial de residentes extranjeros de los dos regímenes en los mismos lugares, por la suma de los dos tipos de flujos.

Además de exponer la concentración del fenómeno de la extranjería en unos determinados lugares, lo que interesa realmente conocer es el peso de esta población respecto al total de habitantes donde residen. La razón es evidente. Aunque en cifras absolutas existan comunidades y provincias más destacadas que otras, es el peso relativo de esos extranjeros lo que puede influir en las condiciones de vida de estos lugares: servicios sanitarios, escuelas, guarderías, alojamiento etc. por no hablar de problemas de convivencia e integración.

La **tasa total de extranjería** ha pasado en España de 3,3 extranjeros por cien españoles en el año 2000 a más de 6 en el año 2003. Lo más significativo es que el crecimiento de la tasa es superior a medida que pasa el tiempo, entre 2001 y 2003 prácticamente se dobla, situándose en la actualidad muy próxima a la que muestran los

FIGURA Nº 3: TASA DE EXTRANJERÍA % 2003



Fuente: INE, Padrón Municipal.

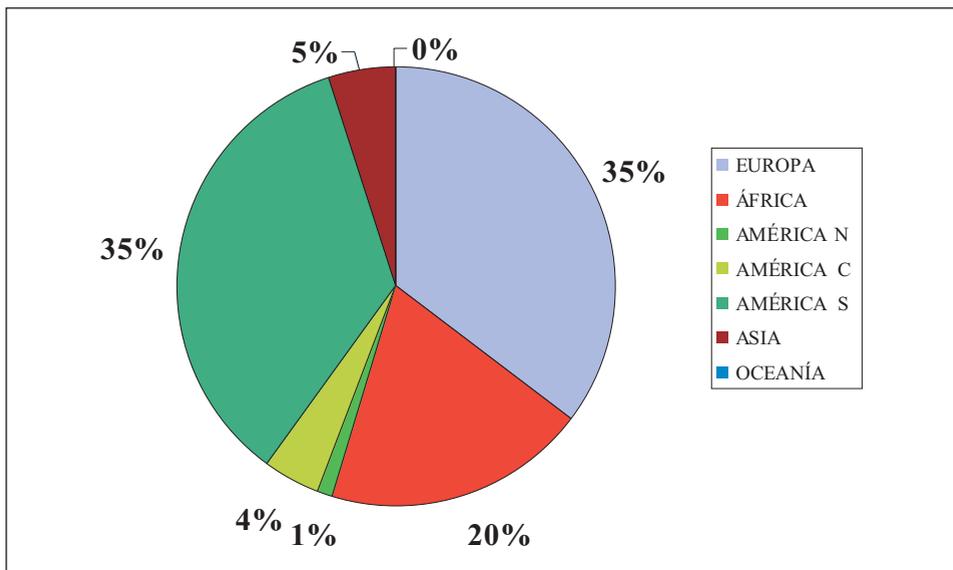
países europeos de nuestro entorno, de mayor tradición inmigratoria. Las Baleares, Madrid, Canarias, Comunidad Valenciana y Murcia, presentan tasas superiores al 9% respecto al total de sus respectivas poblaciones. Por provincias, a las ya mencionadas comunidades uniprovinciales de Baleares, Madrid y Murcia hay que incorporar Alicante con la tasa más elevada del país 15,1%, Gerona, Almería, Santa Cruz de Tenerife, Málaga y Las Palmas. Figura núm. 3.

En líneas generales los lugares donde la población extranjera ha alcanzado una minoría significativa corresponden a poblaciones turísticas situadas en el Mediterráneo o en Canarias, donde la minoría extranjera suele ser de ciudadanos ingleses o alemanes; o son poblaciones que necesitan mano de obra agrícola, ubicadas fundamentalmente en Almería y Murcia, donde la minoría mayoritaria extranjera corresponde a la nacionalidad marroquí y ecuatoriana. Esta segmentación no puede considerarse excluyente, en el sentido de que un municipio además de turístico puede necesitar mano de obra agrícola. Junto a las causas económicas o climáticas, la población extranjera tiende a concentrarse en determinadas zonas bien por motivos familiares, vecinales o de amistad, bien para sentirse miembros de un grupo homogéneo en costumbres, lengua y/o religión, bien por disponer de viviendas asequibles.

¿De dónde vienen?

En relación con el origen el número de países presentes en la inmigración española es muy elevado, superan ampliamente el centenar. En la actualidad se asiste a la llegada de personas de nacionalidades muy diversas con perfiles sociodemográficos distintos que se traducen en variedad de lenguas, niveles formativos, modelos culturales, ideológicos, religiosos... En virtud de lo que se sabe acerca de la creciente mundialización de las migraciones internacionales, cuanto mas reciente es la inmigración de un país, más heterogénea tenderá a ser su composición. En el caso de España, la diversidad de la inmigración que recibe es claramente tributaria de la globalización (ARANGO, J. 2002). Por otra parte la composición por procedencia de los residentes extranjeros ha cambiado de manera espectacular en los últimos años, ya que se ha pasado de una inmigración integrada en gran parte por europeos, básicamente de países del norte, a estar formada en su mayoría por extranjeros originarios de terceros países, con predominio en la etapa inicial de África del Norte, básicamente del Maghreb y más concretamente de Marruecos, a los que se suman después oriundos de países subsaharianos; con posterioridad la intensa llegada de inmigrantes iberoamericanos sobre todo naturales de Ecuador y Colombia, pero también aunque en menor medida de Argentina, Perú, República Dominicana y otros, sitúa al continente americano como primer componente por lugar de origen de los

FIGURA Nº 4: RESIDENTES EXTRANJEROS EN ESPAÑA POR CONTINENTES DE ORIGEN 2003



Fuente: INE, Padrón Municipal.

residentes extranjeros; más recientes son las llegadas desde Europa Central y Oriental (Rumania, Bulgaria, Ucrania...); a lo que hay que añadir con más tradición, si bien inferior peso, la presencia del grupo asiático, que contribuye a una mayor diversificación del origen de la inmigración en España.

En la actualidad los europeos y los procedentes de América del Sur son los dos grupos mayoritarios representa cada uno el 35% del total extranjeros, a más distancia se sitúan los africanos con el 20%, seguidos de los asiáticos con el 5%. Figura núm. 4. Sólo la Unión Europea cuenta con más de 587.000 residentes, el 22,1% del total RE. Dentro de los europeos hay un predominio absoluto de británicos, seguidos de los alemanes e italianos; Rumania es el país del Este de Europa que cuenta con mayor representación, superior a la de Francia y Portugal, aunque otros países como Bulgaria o Ucrania están entre los principales países de origen europeo; entre los africanos Marruecos es nuestro principal proveedor, seguido dentro de su continente por Argelia, Senegal y Gambia; dentro de los procedentes de América, Ecuador es a gran distancia el que aporta más inmigrantes, seguido de Colombia, Perú y Argentina, otros países de América Central y del Norte aparecen con pequeñas representaciones; de China, Pakistán y Filipinas proceden la mayoría de las llegadas asiáticas.

En síntesis los países de mayor número de RE en España en el 2003 son: Ecuador con 390.197 y Marruecos con 378.979 RE cada uno representa más del 14% del total, de manera que entre ambos suponen el 28,8%; Colombia con 244.684 suma un 9,2% y el Reino Unido con 161.507 el 6,1%; Rumania con 137.347 representa el 5,2%; entre estos cinco países suman aproximadamente el 50% de los RE en España (49,3%); Alemania y Argentina contribuyen también de forma importante al conjunto de la colonia extranjera España, y a más distancia se sitúan otros dieciséis países que superan los 20.000 residentes en nuestro país.

Si se compara el número de extranjeros que facilita el Padrón y los derivados del MIR según origen geográfico, Cuadro núm. 2, en todas las procedencias los datos padronales reflejan un volumen de inmigrantes superior, las diferencias más acusadas se observan en los procedentes de América y Europa, lo que permite afirmar que es en estos dos colectivos donde la irregularidad es mayor, hecho que por otra parte es lógico, si se tiene en cuenta que su llegada mayoritaria coincide en el tiempo con el último proceso de regularización y años posteriores, de forma que fueron pocos los que pudieron acogerse al mismo.

Esta pluralidad de origen trae consigo, desde la perspectiva actual, la presencia de una gran heterogeneidad de grupos sociales, con sus propias culturas, convirtiendo a la sociedad española, en virtud de los grupos que la forman, en «multicultural», (LEIMGRUBER, W. 2002). Hecho que por otra parte no es nuevo, ya que históricamente la sociedad española, como todas las sociedades, es resultado de mezclas más o menos importantes.

La **principal ubicación** de los extranjeros de las nacionalidades más importantes en cuanto a número de residentes se puede decir que es para los procedentes de la Unión

**CUADRO Nº 2: EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA
POR CONTINENTES 2003**

	PADRÓN	MIR	DIFERENCIA	%
EUROPA	936271	563780	372491	36,6
ÁFRICA	522682	432662	90020	8,8
AMÉRICA	1073527	530605	542922	53,4
ASIA	128952	117918	11034	1,1
OCEANÍA	2105	1018	1087	0,1
TOTAL	2663537	1645983	1017554	100,0

Europea la Comunidad Valenciana donde vive el 26,4%, (22,6% reside en Alicante); le sigue Andalucía con el 18,2% (12,6 en Málaga); Canarias, Cataluña, Baleares y Madrid también son lugares de asentamiento de esta colonia. El 31,3% de los oriundos de los países del Este de Europa residen en la Comunidad de Madrid, el 20,7 en la Comunidad Valenciana (Valencia y Alicante), el 12,4% en Cataluña y el 7,3% en Castilla La Mancha. Existe cierta tendencia a agruparse por nacionalidades, así los Rumanos junto a las CCAA anteriores tienen una amplia presencia en Castilla La Mancha; los rusos prefieren Cataluña, Valencia y Andalucía a la Comunidad de Madrid; los búlgaros viven en esta, en la Comunidad Valenciana y en Castilla y León; y los Ucranianos viven en Madrid, Alicante, Valencia y Murcia.

Los marroquíes se concentran fundamentalmente en Cataluña el 34%, (Barcelona 22,6), seguidas de Madrid 14,8%, Andalucía 13,7% (Almería 4,8) y Murcia con el 8,2%; la mayor parte de los argelinos se asienta preferentemente en la C. Valenciana donde viven el 30,9% (Alicante 14% y Valencia el 12%), en Aragón y en concreto en Zaragoza hay otra pequeña colonia.

Los ecuatorianos viven en Madrid el 38%, Cataluña 16,6% (Barcelona) y Murcia 11,8%; los colombianos están en Madrid 29,6%; Cataluña y la C. Valenciana cada una de las cuales concentra el 14%; lo mismo ocurre con los peruanos y dominicanos, mientras que los cubanos dividen sus preferencias entre Madrid, Canarias y, en menor medida, Cataluña.

Esta localización según nacionalidades da lugar a la creación en algunos lugares de pequeños guetos, en gran parte automarginados de la sociedad, más que marginados por la propia sociedad española, dificultando que la integración se realice de una forma espontánea, ya que el extranjero, aparte del trabajo, la educación o la sanidad, no necesita apenas nada del exterior a su núcleo, para sentirse a gusto en su hábitat actual.

Lugares de partida e indicadores socioeconómicos

La gran importancia que adquiere la presencia de determinadas nacionalidades en la composición de la población extranjera en España, exige una aproximación a algunos

indicadores socioeconómicos de bienestar que permitan determinar el estado de las sociedades de ascendencia en relación al estado de la sociedad española.

Los indicadores socioeconómicos que se presentan no pretenden medir todo el espacio socioeconómico de los distintos países, mucho más complejo y multiforme de lo que aquí se refleja, tratan simplemente, desde un punto de vista básico, de mostrar algunos aspectos de las diferencias que son fácilmente medibles, utilizando la escasa información homogénea de que se dispone, sin entrar en debate en torno a cuales serían los indicadores de bienestar más apropiados.

El principal elemento de desigualdad de las poblaciones en el mundo contemporáneo es el nivel de desarrollo económico, para medir las diferencias entre naciones se utilizan numerosos índices cuyos resultados muestran una fuerte correlación, algunos de ellos combinados dan lugar al **Índice de Desarrollo Humano (IDH)** medida sinóptica (con valores entre 0 y 1) que sirve para reflejar el éxito de las distintas sociedades a la hora de garantizar a sus miembros las funciones vitales básicas de bienestar humano. Según el mismo, para el año 2002 España contaba con un índice de 0,922 muy por encima de los datos estimados para los países de donde procede la inmigración. En los países menos avanzados la media es de 0,446 y en toda el África Subsahariana de 0,465, en ésta última, la mayoría de los países se encuentran en los niveles más bajos del IDH; en los países árabes es de 0,651 (0,620 en Marruecos); en América Latina de 0,777 en (Ecuador 0,735; Colombia 0,773; Perú 0,752; República Dominicana 0,738 etc.) y con un nivel en Europa Central y Oriental de 0,796 (Rumania tiene un índice de 0,778; Bulgaria 0,796; Ucrania 0,777 etc.). Cuadros núms. 3 y 4.

Otro de los indicadores que presenta diferencias más llamativas es el **nivel de renta**, mientras en España, medido en dólares estadounidenses, es un número de cinco cifras (21.460), en el resto de los países de donde procede la inmigración económica dicho número sólo tiene cuatro, excepto Argentina, que es el país que más se aproxima a los estándares europeos occidentales, en este y en el resto de los indicadores, a pesar de la grave crisis económica que ha venido padeciendo desde 1999. La renta per capita de un español es 16 veces superior a la de los países menos avanzados, 12 a los del África Subsahariana, 5 a la de los países en desarrollo, 4 a la de los países árabes y 3 a los de la América latina.

Por países Ecuador tiene una renta per cápita 6 veces inferior a la española, Marruecos 5,6, Perú, China, Ucrania, Cuba y Venezuela 4, Argelia 3,8, Bulgaria, Rumania y Colombia más de 3 etc. Si a este hecho se le añade la tradicional desigualdad en el reparto de la renta en la mayoría de los países citados las diferencias pueden ser todavía más abrumadoras.

Otra buena muestra de la situación en que se vive en los lugares de partida viene dada por la **Esperanza de Vida** al nacer (EV), situada en el 2002 en España en una media de 79,2 años, no llega a los 50 años en el África Subsahariana, en Marruecos 68,8 y en el conjunto de los países árabes se estima en algo más de 66 años; en América Latina en 70,5 (Ecuador 70,7; Colombia 72,1, Perú 69,7; República Dominicana 66,7) aunque

CUADRO Nº 3: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DE LAS PRINCIPALES ZONAS DE ORIGEN 2002

	IDH	EV	TASA ALFABE	I.ESCOL ARIZACI	ISF	PIB "Per cápita"
ESPAÑA	0,922	79,2	97,7	92	1,2	21.460
PAÍSES ÁRABES	0,651	66,3	63,3	60	3,8	5.069
ÁFRICA SUBSAHARIANA	0,465	46,3	63,2	44	5,4	1.790
AMÉRICA LATINA	0,777	70,5	88,6	81	2,5	7.223
EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL	0,796	69,5	99,3	79	1,4	7.192
PAISES EN DESARROLLO	0,663	64,6	76,7	60	2,9	4.054
PAËSES MENOS AVANZADOS	0,446	50,6	52,5	43	5,1	1.307

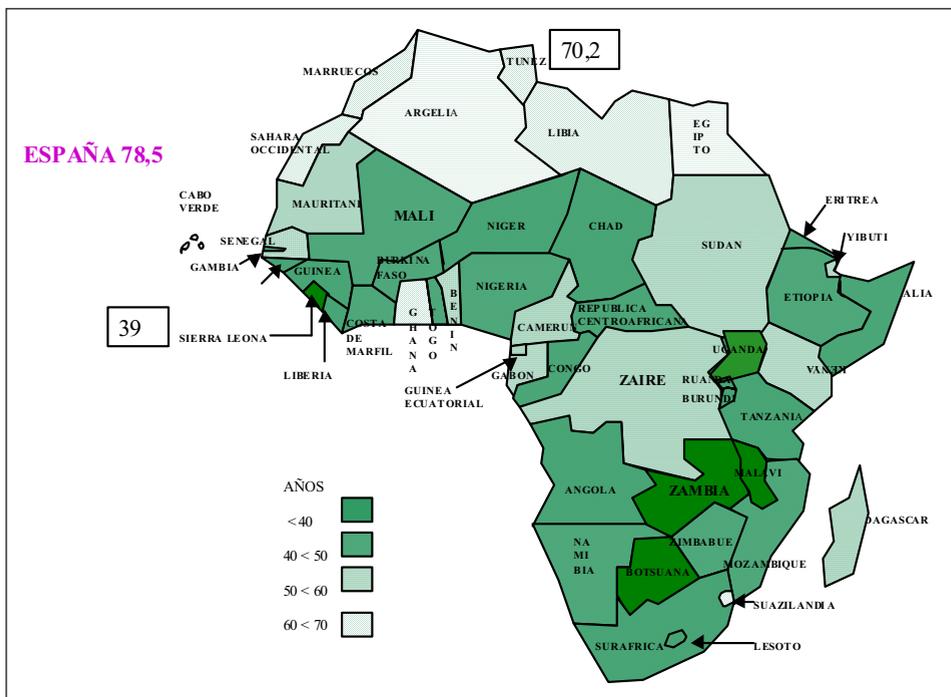
Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2004.

CUADRO Nº 4: INDICADORES SOCIOECONÓMICOS DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN 2002

	IDH	EV	TASA ALFABETIZA- CIÓN ADULTOS %	I. ESCOLA- RIZACIÓN %	Nº MÉDICOS ‰	ISF	PIB "Per cápita" (Dólares USA)
ESPAÑA	0,922	79,2	97,7	92	3,29	1,2	21.460
Ecuador	0,735	70,7	91	72	1,45	2,8	3.580
Marruecos	0,620	68,5	50,7	57	0,49	2,7	3.810
Colombia	0,773	72,1	92,1	68	0,94	2,6	6.370
Rumanía	0,778	70,5	97,3	68	1,89	1,3	6.560
Argentina	0,853	74,1	97	94	3,04	2,4	10.880
Perú	0,752	69,7	85	88	1,03	2,9	5.010
Bulgaria	0,796	70,9	98,6	76	3,44	1,1	7.130
China	0,745	70,9	90,9	68	1,64	1,8	4.580
R. Dominicana	0,738	66,7	88,4	77	1,9	2,7	6.640
Ucrania	0,777	69,5	99,6	84	2,99	1,2	4.870
Cuba	0,809	76,7	96,9	78	5,96	1,6	5.259
Argelia	0,704	69,5	68,9	70	0,85	2,8	5.706
Venezuela	0,778	73,6	93,1	71	2	2,7	5.380
Polonia	0,850	73,8	99,7	90	2,2	1,3	10.560
Rusia	0,795	66,7	99,6	88	4,2	1,1	8.230

Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2004.

FIGURA Nº 5: ESPERANZA DE VIDA EN ÁFRICA 2000



Fuente: Banco Mundial (Informe sobre desarrollo mundial, 2003).

lugares más meridionales de América del Sur superan estos índices; la Europa Central y Oriental tiene una EV media de 69,7 años, diez puntos por debajo de la de España, en este caso la menor EV es especialmente significativa en los países de la zona Oriental postsoviética. Estas diferencias en un indicador tan básico como es la EV, explica muchas de las razones que están impulsando a las personas a emigrar hacia destinos más prometedores. Figura núm. 5.

A la menor esperanza de vida hay que añadir la escasez **de médicos en relación al número de habitantes**, como reflejo de la debilidad de la situación sanitaria con respecto a España 3,29, aunque hay que señalar algunos lugares, como Bulgaria y especialmente Cuba con 5,3 médicos por cada mil habitantes, donde el número es muy superior. En este aspecto habría que tener en cuenta también la cobertura sanitaria, extendida en España a casi la totalidad de la población e inexistente en el mayor parte de los países emisores.

La **tasa de analfabetismo** de adultos, utilizada tradicionalmente, clasifica a las personas en dos categorías, alfabetizados y analfabetos, con base a una simple pregunta formulada en un censo o en el porcentaje de adultos con un mínimo de cuatro años de escolarización. Esta tasa indica la proporción de población de quince años o más que no

pueden leer ni escribir, con la debida comprensión, un relato breve y sencillo sobre su vida cotidiana. Según ésta, en España el analfabetismo afectaría al 2% de la población, en tanto que en los principales lugares de origen de los inmigrantes el porcentaje de analfabetos es superior, alcanzando valores alrededor del 8% en Iberoamérica y cifras mucho más alejadas en el continente africano, Marruecos 51%, Argelia 33%, o las más altas de los países subsaharianos Senegal 63%, Malí 59%, Níger 84%, etc. El elevado número de analfabetos en estos países se refleja en una mayor proporción de los mismos entre las personas que llegan a nuestro país, el analfabetismo extendido en poblaciones jóvenes, en edad laboral, agranda las diferencias entre inmigrantes y autóctonos.

Las **tasas de alfabetización** de adultos son estimaciones y proyecciones hechas por la UNESCO en su evaluación de la alfabetización que define sobre una base continua, según la capacidad de comprender y utilizar información impresa en las actividades cotidianas en casa, en el trabajo y en la comunidad lo que permite un análisis de esa esfera vital del desarrollo humano más profundo. La información básica procede de encuestas a adultos de entre 16 y 65 años en sus hogares, sobre tres esferas de alfabetización : alfabetización en prosa o aptitudes para comprender y utilizar textos (editoriales, artículos, novelas...); alfabetización documental o aptitudes para ubicar y utilizar información en diferentes formatos como mapas, gráficos, cuadros, formularios, impresos, horarios de medios de transporte...; alfabetización cuantitativa o conocimientos y aptitudes necesarios para aplicar operaciones aritméticas a números que aparecen en materiales impresos, calcular el saldo de una libreta de cheques... (PNUD, 2002, pág. 143).

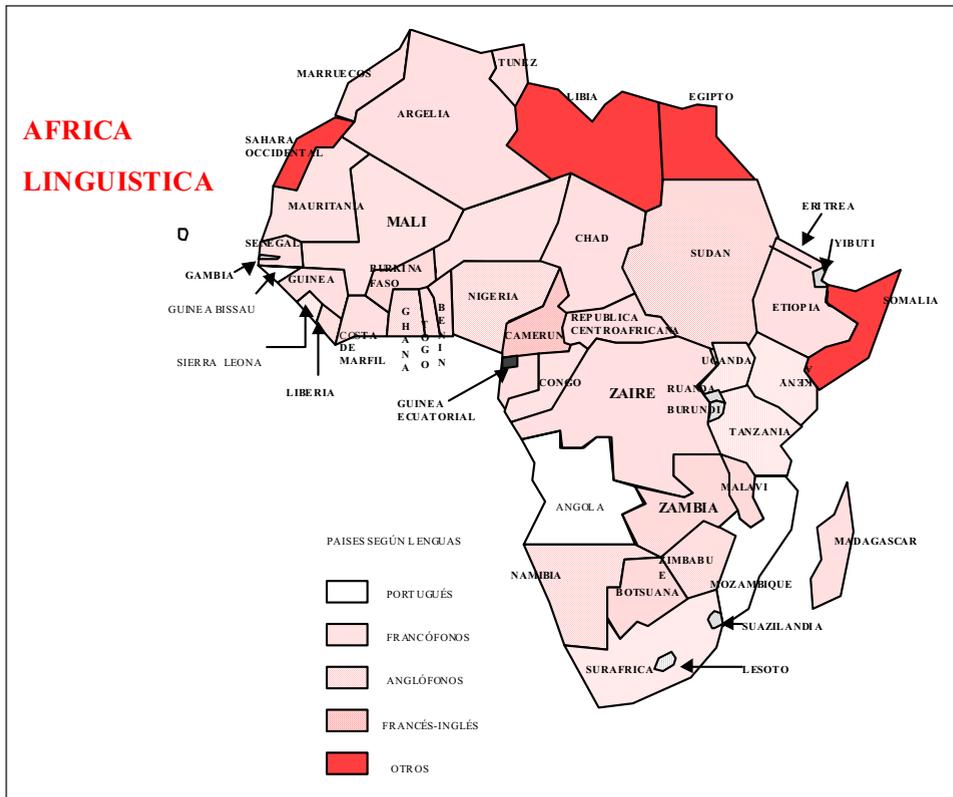
El análisis de estos datos pone de manifiesto la desigual alfabetización existente entre España, que se sitúa en un 97,7%, y los territorios de los que procede la inmigración. Por grupos de países hay que subrayar el mayor nivel de alfabetización de Europa Central y Oriental, origen de la corriente migratoria más reciente con un 99,3%; América Latina presenta una tasa de alfabetización de adultos de 88,6%; mucho más bajas son las estimadas para los países árabes y el África Subsahariana, 63,3% y 63,2%, respectivamente. Si se analiza la situación de los estados que más población envían, se observa que Marruecos presenta una tasa muy baja 50,7%, mientras que Ecuador y Colombia se encuentran mucho más próximos a la media española 91 y 92%, en peor situación se encuentran Perú 85% y República Dominicana 88,4%; Rumania, Argentina y Cuba están próximas a la tasa española y Bulgaria, Ucrania, Polonia y Rusia superan la tasa española con un índice de alfabetización superior al 98%. Esta disparidad de tasas se puede asociar a la mayor o menor oportunidad de progreso en su propio país, ya que en muchos lugares las aptitudes de alfabetización desempeñan un importante papel en la asignación de oportunidades económicas, impulsando a otros a emigrar con fuertes obstáculos para su integración sociolaboral en los puntos de destino. La discordancia en el grado de alfabetización se manifiesta incluso en la población joven, por ejemplo en Marruecos entre los jóvenes de 15 y 24 años la tasa de alfabetización es tan sólo de 69,5% frente a la española de 99,8%, lo que implica un mayor nivel cultural de los últimos, que marca la diferencia desde el primer momento de llegada entre ambos grupos de población. La situación

intermedia de los iberoamericanos explica, entre otras razones, la ventaja comparativa de este colectivo frente al africano en el mercado laboral. Una realidad distinta plantea el caso de Europa Central y Oriental cuya población, pese a sus elevadas tasas de alfabetización, se ve obligada a salir de sus países por el deterioro de la situación económica tras la desmembración política que ha originado un fuerte volumen de paro encubierto, mejor preparada, encuentra más fácilmente y en mejores condiciones la incorporación al mercado de trabajo español, a pesar de la diferencia lingüística. En definitiva la utilización de aptitudes de alfabetización en el hogar y el trabajo, juega un importante papel en la normalización de lo cotidiano y sobre todo constituye hoy un instrumento esencial de promoción. El gran porcentaje existente en el colectivo inmigrante de adultos jóvenes, confiere al grupo un mayor grado de alfabetización que el que registran las medias en sus países de origen ya que las tasas de alfabetización de jóvenes son superiores, por ejemplo Ecuador 96,4%, Colombia 97,2%, Marruecos 69,5% etc.

Otro indicador convencional es el **índice de escolaridad** que muestra la relación entre la población de cierta edad, edad escolar (variable según países) que asiste de forma continuada a un centro de enseñanza y la población de esta edad. Esta relación puede ocultar bastantes diferencias entre países, debido a la variedad en los tramos de edad correspondientes a cada nivel de educación y a la duración de los programas de estudios. El índice de escolaridad alcanza en España un valor del 92% y es muy inferior en todas las zonas de donde proceden los inmigrantes económicos. Los valores más elevados aparecen en los países de América Latina (Perú 88%, Ecuador 72%, Colombia 68%, República Dominicana 77%...), en Europa Central y Oriental 79% (Rumania 68%, Bulgaria 76%, Ucrania 84, Polonia 90, Rusia 88), y alcanza mínimos en el África Subsahariana 44% y en los países árabes 60% (Marruecos 57%). El reducido índice de escolaridad existente en los lugares de origen de los residentes extranjeros se traduce en la llegada de personas con grandes dificultades de adaptación, en especial en los procedentes de África cuya llegada se produce, a veces, sin haber estado escolarizados nunca. Puede decirse que la escolarización es un aspecto básico para la incorporación a la sociedad. Si el mercado de trabajo exige cada vez trabajadores más cualificados, a los inmigrantes de países pobres y poca preparación les será imposible por idioma, cultura y preparación encontrar trabajo. Los jóvenes y adultos que por su origen y procedencia suelen venir con un desfase educativo significativo; poco escolarizados en origen o escolarizados en otros sistemas y lenguas, tienen que afrontar un fuerte choque cultural, en muchos casos sin conocimiento de los idiomas hablados en España, generando situaciones delicadas y algunos problemas, al presentar en conjunto niveles de formación muy por debajo de los de la población autóctona, situación que les lleva a ocupar los nichos laborales que esta no quiere.

Las mujeres muestran comportamientos reproductivos diferentes según origen, las que vienen de Europa Central y Oriental, así como las cubanas tienen pautas de fecundidad similares a la española como se desprende de la observación de los **Índices sintéticos de fecundidad**, muy alejados del reemplazo generacional 1,4 hijos por mujer, mientras

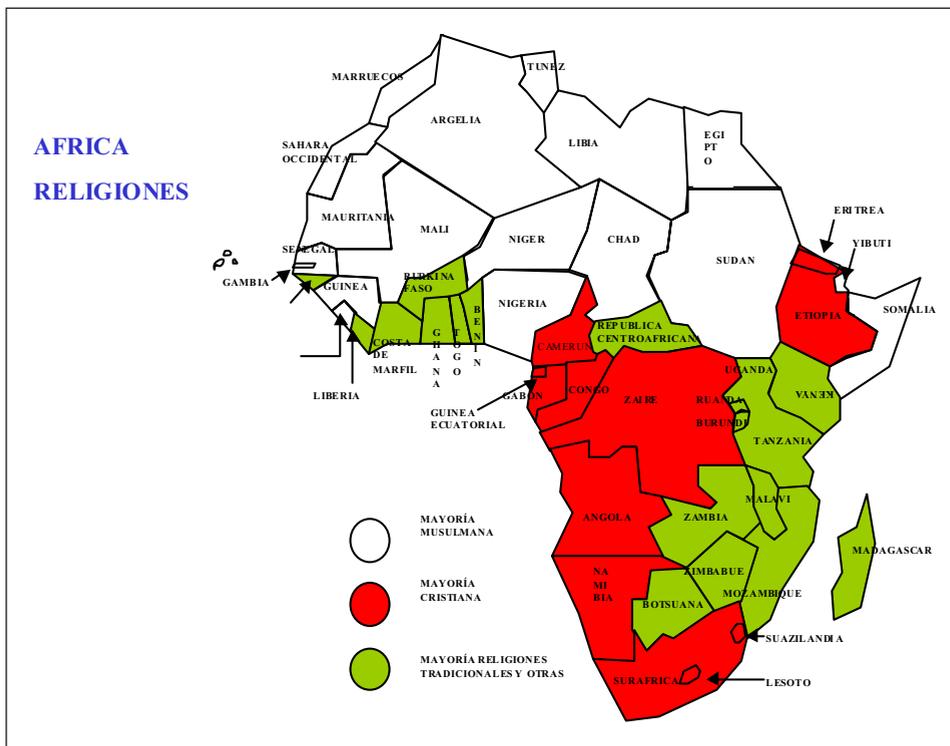
FIGURA Nº 6



que en los países árabes y en el África subsahariana el comportamiento demográfico mantiene gran dinamismo con valores en esta última superiores a 5 hijos por mujer; sin embargo en los lugares que proveen al país de mayor número de mujeres este indicador se sitúa en torno a 3 hijos por mujer. Junto a una prole más numerosa, en estos países la entrada a la maternidad se produce a edades más tempranas. No obstante, está demostrado, que en general la mujer inmigrante suele adoptar pronto las pautas reproductivas del lugar de destino.

Desde el punto de vista cultural la mayor o menor **afinidad lingüística y religiosa** constituye otro factor de diferenciación importante. Figuras núms. 6 y 7. Entre los numerosos elementos que constituyen las culturas, la lengua y la religión son particularmente importantes: la religión porque ha jugado un gran papel en la formación de las culturas y porque continua siendo un elemento fundamental en la vida de la población en numerosos países, incluso entre los más indiferentes, formando parte de las tradiciones, las costumbres, ciertos hábitos alimenticios... y engendrando diferentes formas de mirar la vida que afectan al desarrollo de la sociedad desde el punto de vista demográfico

FIGURA Nº 7



(regulación del matrimonio, celibato, aborto, crianza...) y la lengua que es un elemento esencial, o más bien el elemento esencial de cohesión para los grupos humanos y sirve de vehículo a la transmisión de culturas, en consecuencia la lengua marca fuertemente la manera de ser, de sentir y de pensar de los hombres (NOIN,D. 1979).

No parece exagerado aventurar que España tiene más afinidad con Latinoamérica, ya que se trata de poblaciones que hablan el castellano y que además son cristianas. No obstante, la fuerte oleada migratoria proveniente del África y el Magreb trae consigo la diversificación lingüística en sintonía con la procedencia de los extranjeros, de manera que junto a la multiplicidad de lenguas indígenas del continente africano, gran parte llegan hablando inglés o francés, en razón de la clara división de éste entre países anglófonos y francófonos como consecuencia de la diferente colonización y según el idioma dominante.

A esta heterogeneidad hay que sumar la religiosa, en África conviven las dos religiones mayoritarias en el mundo, el cristianismo y el islamismo que continúan extendiéndose a costa de la religiones tradicionales, entendiendo por tales aquellas culturas y sistemas de creencias que no son parte de ninguna religión mayoritaria a nivel mundial. Las

creencias tradicionales y locales son muy variadas, van muy ligadas a la tierra y a menudo han sobrevivido en lugares remotos e inaccesibles. No obstante en algunos Estados africanos la gente ha seguido practicando sus tradiciones tribales junto al Islam o al cristianismo, y las creencias tradicionales se han mezclado con aquellas, dando lugar a expresiones religiosas idiosincráticas únicas. Por otra parte el carácter como área-bisagra entre Europa y el Magreb de España, donde los restos de la herencia musulmana están muy presentes (CAPEL, H. 2001), pueden llevar a algunos musulmanes a experimentar sentimientos de pertenencia, en un espacio que de alguna manera es también de ellos.

El idioma y al religión pueden ser también fuertes obstáculos para las personas que llegan desde Europa Central y Oriental y del espacio postsoviético, de múltiples y singulares lenguas y con enorme variedad religiosa y cultural.

Indicadores sociodemográficos de los inmigrantes extranjeros en España

Las características demográficas constituyen otro elemento básico de diferenciación de la población inmigrante. La estructura de cada cultura implica una configuración demográfica particular. Entre los factores inmediatos de las diferencias están el sexo y la edad, la fertilidad, mortalidad, migración y la estructura social del grupo. El carácter reciente de la inmigración extranjera en España confiere al perfil demográfico de su población una tremenda juventud, peculiaridad indiscutible de la primera etapa migratoria. Esta mayoría de población adulta joven en edad fértil y laboral que inicia el proyecto migratorio es soltera o viene sola. En una fase posterior se produce la reagrupación familiar y se incorporan a la aventura cónyuges, parejas, hijos u otros familiares.

El análisis de la estructura por edad y sexo de los inmigrantes es particularmente significativo en razón de sus implicaciones sociodemográficas. La edad es el primer elemento a tener en cuenta, en el conjunto de residentes extranjeros en el país se observa un fuerte predominio de adultos entre 20 y 64 años; el grupo viejo es bastante reducido en los residentes procedentes de terceros países, mientras que está más poblado en los europeos comunitarios, entre los que este rasgo es especialmente acusado, dando origen a un tipo de residente envejecido frente a la mayor juventud del inmigrante económico; el grupo joven cuya proporción en el total extranjeros 19,15% es inferior a la de la participación de jóvenes en el conjunto de la población española 20,6%, refleja la lógica de los procesos migratorios en sus primeras etapas que muestra poca presencia de menores.

La distribución por edades de la población extranjera es diferente a la española y presenta a su vez diferencias internas según el colectivo al que se investigue. Como resultado de la suma de la población comunitaria y la de terceros países se obtiene un perfil demográfico más en sintonía con el de la población autóctona. En líneas generales se puede apuntar como rasgos más importantes, la menor importancia de las cohortes de viejos y niños y la mayor amplitud de las de adultos, fundamentalmente adultos jóvenes entre 24 y 40 años, que amplían los intervalos de edad más abultados de la población autóctona procedentes del «boom» natalista de los años sesenta. Figuras núms. 8 a 11.

FIGURA Nº 8

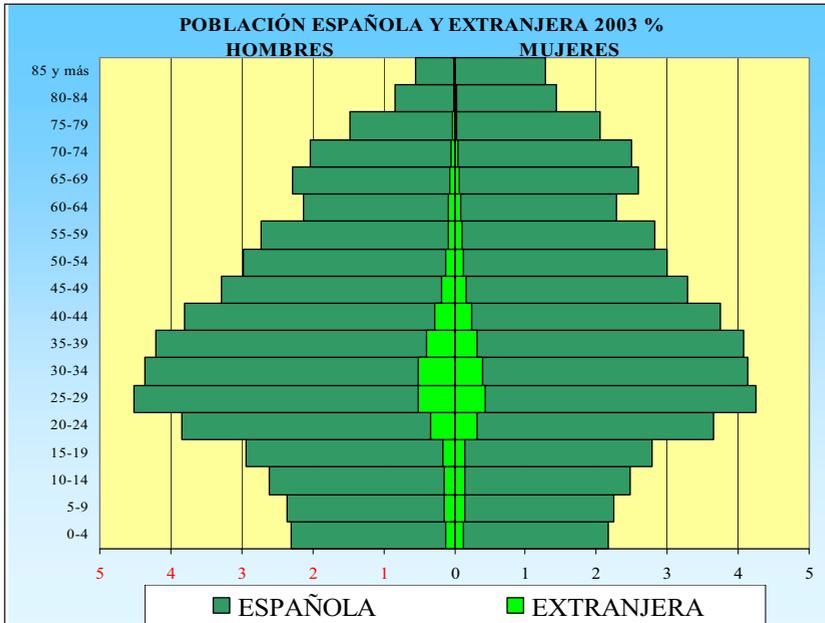


FIGURA Nº 9

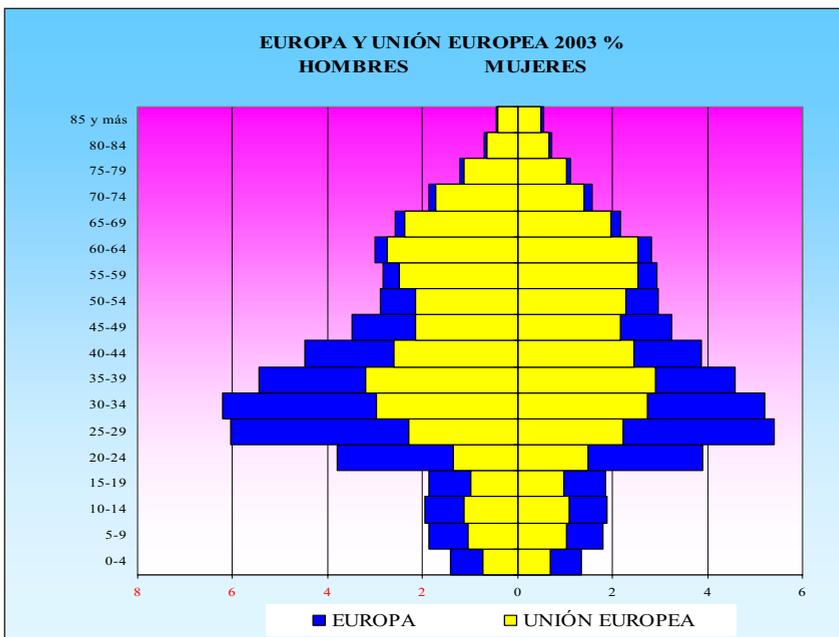


FIGURA Nº 10

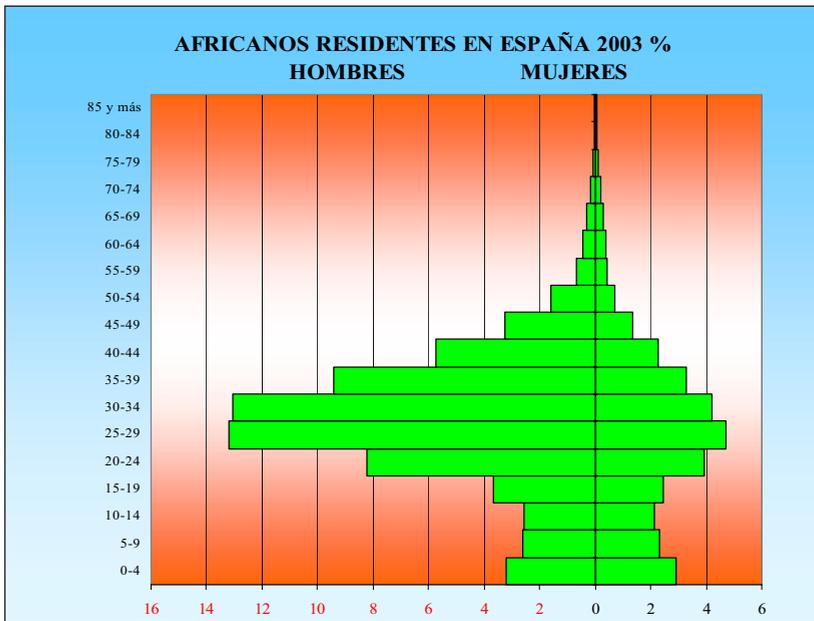
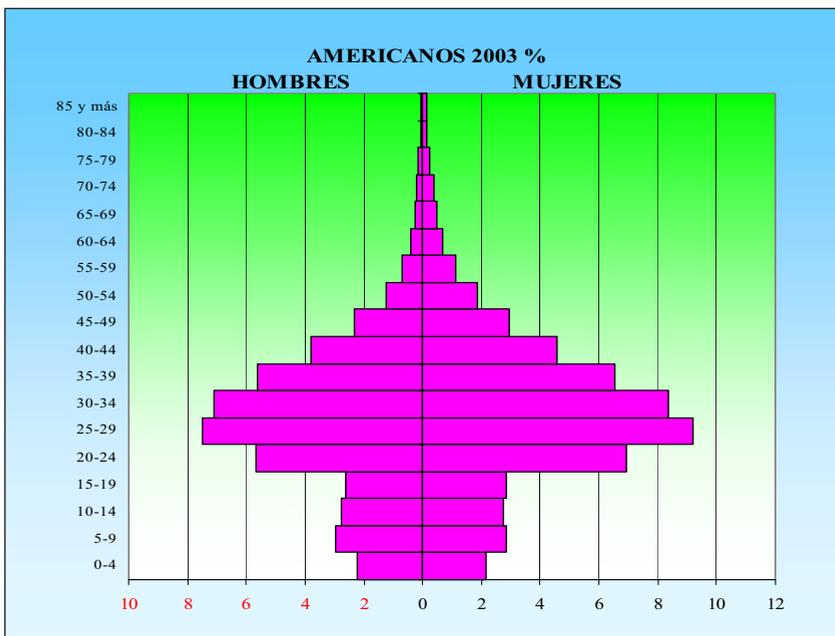


FIGURA Nº 11



La estructura por edad y sexo de los diversos conjuntos continentales descubre variados matices en la composición demográfica vinculados a la procedencia del movimiento migratorio y a los factores que intervienen para equilibrar o desequilibrar los efectivos de viejos, adultos y jóvenes y/o de hombres y mujeres. El perfil de la pirámide de europeos representa una población envejecida con una amplia cúspide y estrecha base y una composición por sexos equilibrada, es la imagen de una pirámide invertida, consecuencia directa de la inclinación que induce a gran número de europeos del Norte a instalar su residencia en España tras la jubilación. La silueta que muestra el resto de europeos sigue el prototipo del conjunto inmigrante a nivel del país con mayoría del grupo adulto, especialmente de adultos jóvenes y escasa presencia de menores y viejos, con una relación entre sexos favorable a los hombres.

El diagrama de población africana colectivo llegado al país exclusivamente por motivos laborales, viene marcado por la acusada mayoría de varones adultos jóvenes y evidencia el mantenimiento de una profunda disimetría de sexos en los originarios de este continente, con valores de 215,7 hombres por cada 100 mujeres, esta elevada razón de masculinidad se puede explicar por: razones culturales que impulsan a mantener a la mujer en el lugar de origen donde los lazos familiares son más extensos; las diferencias lingüísticas y religiosas; la naturaleza del trabajo que vienen a realizar en el sector agrícola o en la construcción que les impone una fuerte movilidad territorial en función de las diferentes campañas o de la localización de las obras que realizan, la proximidad entre los lugares de origen y destino que les permite el desplazamiento en escaso tiempo, etc. ; la escasa presencia femenina en todos los intervalos de edad se acompaña con la de pocos niños, la mayor extensión de la primera cohorte puede ser indicio del crecimiento del número de menores en el futuro.

En la figura que recoge el perfil de los americanos se advierte la reducida presencia de niños y mayores, lo más significativo es la elevada presencia femenina, disparidad de sexos que en este caso favorece a la mujer con tan solo 76,5 hombres por cada cien mujeres, este rasgo es particularmente significativo en la población procedente de América Central, el móvil que induce a emigrar es también económico, pero el rápido acceso al empleo de la mujer como empleada de hogar o en los servicios, más fácil por razones lingüísticas y culturales, ha dado lugar a que se convierta en el sujeto que inicia la emigración.

La estructura por edad y sexo de la población de origen asiático refleja el predominio de varones en el grupo adulto y mayor presencia de jóvenes y niños entre 0 y 4 años, y viejos que mantienen una razón de masculinidad más equilibrada.

Desde el punto de vista territorial la distribución de jóvenes y viejos coincide con la del conjunto inmigrante, si bien se puede observar una mayor dispersión de los residentes extranjeros jóvenes en el territorio nacional, frente a la concentración de viejos en el litoral.

El estudio de la **estructura por sexo** merece también primordial atención en virtud del diferente papel jugado por los hombres y mujeres que llegan a nuestro país. En conjunto, aparece una relación de 113,2 hombres por cada 100 mujeres, lo que indica

FIGURA Nº 12

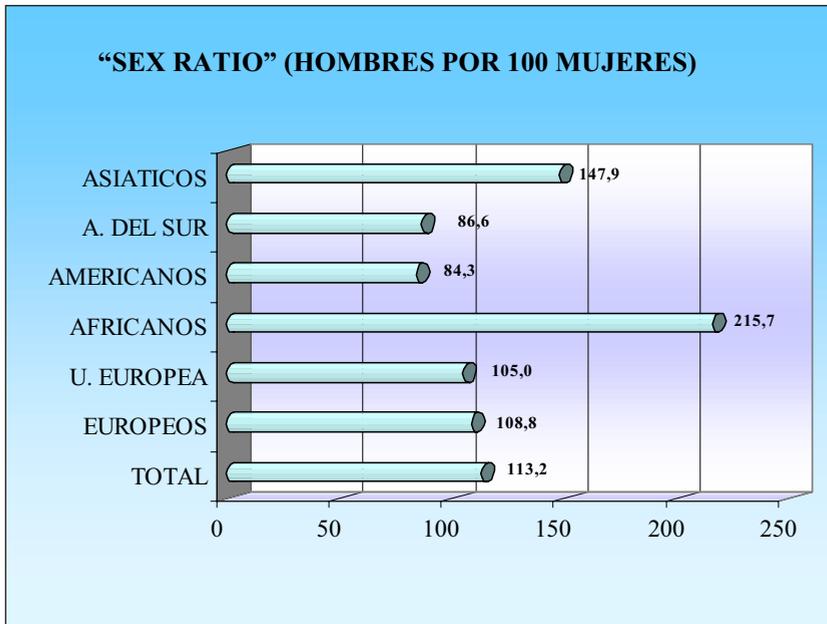


FIGURA Nº 13

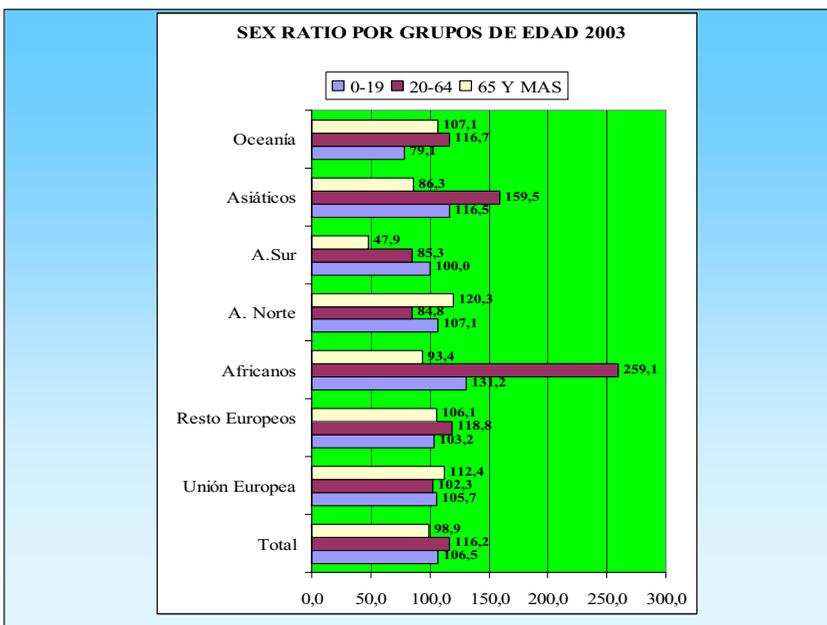
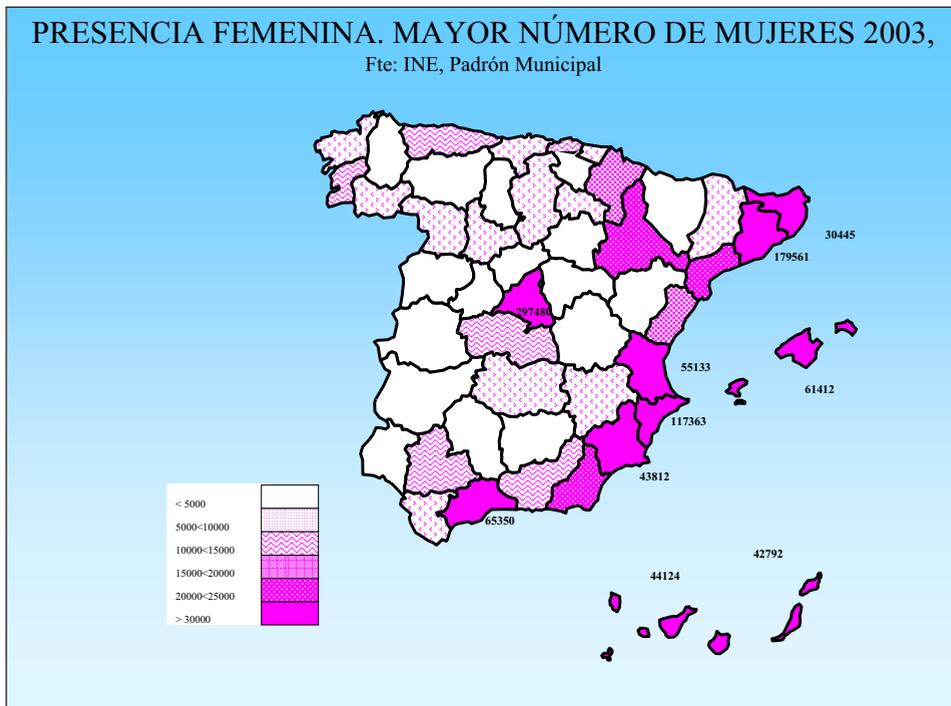


FIGURA Nº 14



mayor presencia masculina aunque el desequilibrio entre sexos se muestra relativamente bajo y enmascara diferencias notables en función de los lugares de origen. Figuras núms. 12 y 13.

Así la presencia de hombres entre los africanos supone más del doble que de mujeres 215,7 h/100 mujeres, entre los asiáticos son también bastante más numerosos, por el contrario entre los americanos son más las mujeres. La mayor presencia de hombres suele darse en el grupo adulto, en menor medida también aparece entre los mayores de 65 años.

Los diferentes sexos no se distribuyen tampoco de forma homogénea. La mayor presencia de hombres es particularmente llamativa en algunos lugares como Jaén, Cáceres, Almería, Murcia, Huesca etc. hasta 16 provincias presentan relaciones de masculinidad más elevadas que la media del país, que como se ha visto favorece a los hombres. Por otra parte conviene tener presente la desigual presencia femenina en los lugares de destino, dado el importante papel que desde el punto de vista cultural desempeña la mujer como vehículo de transmisión de costumbres y valores. En este sentido la presencia femenina mayoritaria concuerda con la del conjunto inmigrante: el centro del país, la fachada mediterránea y las provincias insulares, en Madrid se localiza el número más elevado seguida de Barcelona, Alicante, Málaga, Baleares, Valencia, etc. Sin embargo si se

consideran las provincias donde el volumen de mujeres es superior al de hombres se observa que ello se produce en la mitad occidental del país, donde la proporción de inmigrantes es menor. Entre las provincias de fuerte inmigración con mayor presencia femenina destacan Madrid, Málaga y Santa Cruz de Tenerife. Figura núm. 14.

La variedad de estructuras sociodemográficas de la población inmigrante introduce rasgos singulares en el ámbito cultural de enorme importancia sobre todo en **los aspectos de género**. La mayor presencia de varones adultos jóvenes determina un nivel de formación más elevado del que posee la población en su lugar de origen, ya que la igualdad de hombres y mujeres todavía está muy lejos en muchos de ellos, como reflejan algunas tasas referidas a los principales países de origen de los inmigrantes. Así en Marruecos la tasa de alfabetización de adultos es para las mujeres de 38,6% frente a 63,3% de los hombres y la tasa de escolaridad o matriculación bruta en primaria, secundaria y terciaria es de 52% frente a 61%; en Ecuador las distancias son menores ya que las mujeres cuentan con una tasa 89,7% frente a 92,3% y de escolarización 71% frente a 73% de los hombres. No obstante, cuando las mujeres vienen solas suelen contar con niveles medios de formación superiores a los de los hombres.

Reflexión final

A lo largo de estas páginas he tratado de responder algunas de las preguntas básicas que nos permitan definir el ¿cuántos son? ¿cómo son? ¿dónde están? los extranjeros que residen en nuestro país.

Entre el año 2001 y 2002 entraron en España 613.916 extranjeros, y entre el 2002/2003, 679.595 según datos de los padrones municipales, si suponemos en los próximos años una entrada de inmigrantes extranjeros similar, lo cual no debe parecer descabellado, si se tiene en cuenta que, aunque se endurezcan las condiciones de ingreso en nuestro país, no es probable que a medio plazo la situación económica de los países de donde proceden fundamentalmente vaya a mejorar sustancialmente; si no se produce un fenómeno masivo de retornos a sus países de origen, y aunque el ritmo de crecimiento de la entrada de extranjeros sea inferior, el volumen de residentes extranjeros en España va a ser muy elevado. Ello va a impedir, o cuando menos a hacer muy difícil, una asimilación pasada de extranjeros y su integración en la sociedad.

La pluralidad de origen, de edad, de sexo, de nivel de formación... trae consigo, desde la perspectiva actual, la presencia de una gran heterogeneidad de grupos sociales, con sus propias culturas, convirtiendo a la sociedad española, en virtud de los grupos que la forman, en multicultural. Los inmigrantes constituyen la corriente dinámica de cambio poblacional. Es necesario estar atentos a las transformaciones sociodemográficas que se están produciendo de manera continuada como primer paso en el reconocimiento de las diferencias, de la identidad de cada grupo y colectivo.

El establecimiento de nuevos marcos de acción es un vehículo primordial para el cambio. La capacidad de un pueblo para absorber las influencias externas y para influir a

su vez a los otros pueblos, es uno de los factores importantes que debe obtenerse al explorar las connotaciones de una cultura determinada. Los inmigrantes entran en contacto con una sociedad culturalmente estructurada, infinitamente más fuerte que ellos y que sienten que modificará su propia identidad. Las migraciones establecen situaciones de coexistencia, nos sitúan frente a grupos diferentes, de origen heterogéneo, con rasgos distintivos que plantean desafíos interculturales que deben ser afrontados con decisión e inteligencia en beneficio de todos.

En relación con la situación de irregularidad, el próximo proceso plantea múltiples interrogantes que no tienen una respuesta fácil: ¿Qué número es el que realmente va a poder obtener la regularización? ¿Qué va a pasar con las personas que no obtengan contrato, o con las que lo consigan y no sean renovados meses después? ¿Qué va a pasar con los que no puedan acogerse a este proceso y con los que siguen llegando? Sin entrar en otras consideraciones como los efectos económicos, las dotaciones presupuestarias etc.

De los comentarios anteriores se deduce que las administraciones públicas, en su conjunto, deberán estar muy atentas al desarrollo del proceso, aumentar considerablemente la inversión pública en infraestructuras de carácter social, y esta actuación deberá realizarse a marchas forzadas, para garantizar el mantenimiento del estado de bienestar de los inmigrantes y de los propios españoles.

Bibliografía

- ABAD MÁRQUEZ, L.V.: «Globalización, Demografía y Migraciones» en *España y las Migraciones Internacionales en el Cambio de Siglo*, Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2000.
- ARANGO, J.: «La fisonomía de la inmigración en España» *El Campo. De las Ciencias y las Artes, El nuevo orden demográfico*. BBVA, nº 139, 2002, 237-262.
- BANCO MUNDIAL: *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2003*, Ed. Mundi-Prensa Libros, S.A. Madrid. 2003.
- BEL ADELL, C. y GÓMEZ FAYRÉN, J.: *Nueva inmigración africana en la Región de Murcia: Inmigrantes Subsaharianos*, Ed. Consejo Económico y Social de la Región de Murcia, col. Estudios, nº 9, 2000.
- CAPEL, H.: «Inmigrantes extranjeros en España. El derecho a la movilidad y los conflictos de la adaptación: grandes expectativas y duras realidades». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 81, 2001, Universidad de Barcelona.
- COLECTIVO IOÉ: *La educación intercultural a prueba: hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*. CIDE, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1996.
- GÓMEZ FAYRÉN, J.: «Imagen de los menores y jóvenes extranjeros en España y Murcia», *Anales de Historia Contemporánea*, nº 19, 2003, Universidad Murcia.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y BEL ADELL, C.: *Nueva inmigración extranjera en España: inmigrantes subsaharianos, en España y las Migraciones Internacionales en el*

- Cambio de Siglo*, Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. 2000.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y PELLICER BALSALOBRE, C. M^a.: «La mujer ecuatoriana como imagen de hecho migratorio. El ejemplo de las empleadas domésticas en la Región de Murcia». En *Geografías para una sociedad Global: diversidad, identidad y exclusión social*, Congreso AGE, 2003, Barcelona.
- LEIMGRUBER, W.: «Actores, valores y cultura. Reflexiones acerca del papel de la cultura en geografía», *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles*, n^o 34, 91-103. 2002.
- MINISTERIO DEL INTERIOR: *Anuario Estadístico de Extranjería. 2002*. Delegación del Gobierno para la Extranjería y al Inmigración. 2003, Madrid.
- NOIN, D.: *Géographie de la population*, Ed. Masson, 1979, París.
- VILAR, J.B. (Coord.): *Infancia, menores y migraciones contemporáneas en España y Región de Murcia*. Anales de Historia Contemporánea 19, 2003, Universidad de Murcia.
- PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*, Ed. Muni-Prensa Libros, S.A. 2002, Madrid.
- ZELINSKY, W.: *Introducción a la Geografía de la Población*, Ed. Vicens Vives, 1977, Barcelona.